

# **De *La Sociedad Desescolarizada*, de Iván Illich, a la *Escuela en la Nube*, de Sugata Mitra**

**Edgar Salgado García (\*)**

Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología (ULACIT)

San José, Costa Rica

2013

(\*) Bachiller en Ciencias, Florida State University. Licenciado en Psicología, Universidad de Costa Rica. Master of Science, Southern Illinois University at Carbondale. Vicerrector de Investigación y Desarrollo de ULACIT. Profesor titular de los cursos *Entorno de Formación Flexible y a Distancia* y *Formación Tecnológica en Adultos*, de la Maestría en Currículum y Docencia Universitaria de ULACIT. Dirección electrónica: [esalgado@ulacit.ac.cr](mailto:esalgado@ulacit.ac.cr)

“Un buen sistema educativo debería tener tres propósitos: debería dar a todo aquel que desea aprender el acceso a recursos disponibles en cualquier momento de sus vidas; empoderar a todos los que desean compartir lo que saben para encontrar a aquellos que quieren aprenderlo de ellos; y, finalmente, brindar el espacio a todos los que lo deseen para presentar un tema al público con la oportunidad de dar a conocer su reto”.

“Tal sistema requeriría la aplicación de garantías constitucionales a la educación. No debería forzarse a los alumnos a someterse a un currículum obligatorio, ni a discriminación dependiendo de si poseen o no un certificado o diploma. Ni debería forzarse al público a apoyar, a través de impuestos regresivos, a un inmenso aparato profesional de educadores y edificios que de hecho reducen las oportunidades de la gente para aprender a los servicios que la profesión está dispuesta a poner en el mercado. Debería utilizar la tecnología moderna para hacer la libre expresión, la libre asociación y la libertad de prensa verdaderamente universales y, por lo tanto, completamente educativas”.

“La educación universal a través de la escolarización no es factible. No sería más factible si se intentara por medio de instituciones alternativas construidas sobre el estilo de las escuelas actuales. Tampoco unas nuevas actitudes de los maestros hacia sus pupilos, ni la proliferación de infraestructura o “software” educativo (en el aula o en el dormitorio), ni finalmente el intento por ampliar la responsabilidad del pedagogo hasta que absorba toda la vida de sus alumnos, nos van a traer una educación universal. La búsqueda actual de nuevos embudos educativos debe revertirse en una búsqueda por su inverso institucional: redes de educación que aumentan la oportunidad de cada cual para transformar cada momento de su vida en un momento para aprender, compartir y querer. Esperamos contribuir con conceptos que necesitan aquellos que llevan a cabo esta investigación matricial sobre la educación – y también a aquellos que buscan alternativas a otras industrias de servicios establecidas”.

**Iván Illich**

**TABLA DE CONTENIDOS**

|   | <b>Página</b> |
|---|---------------|
| <b>Introducción</b>   | 3             |
| <b>¿Quién fue Iván Illich?</b>                                | 5             |
| <b>Análisis de “La Sociedad Desescolarizada”</b>              | 9             |
| La crítica a las instituciones                                | 9             |
| Instituciones manipuladoras e instituciones convivenciales    | 11            |
| Los mitos que promueve la escolarización obligatoria          | 12            |
| El aprendizaje  | 13            |
| El rol de la persona que comparte conocimientos y habilidades | 13            |
| La revolución educacional                                     | 14            |
| Las propuestas para acceder al conocimiento                   | 15            |
| La tensión entre Prometeo y Epimeteo                          | 17            |
| <b>Enfoque filosófico-teórico del autor</b>                   | 19            |
| <b>Sugata Mitra y “La Escuela en la Nube”</b>                 | 25            |
| Los SOLES y los SOMES   | 26            |
| La pedagogía de Sugata Mitra                                  | 27            |
| El rol de los facilitadores en la Escuela en la Nube          | 29            |
| La estructura de los SOMES                                    | 29            |
| La desescolarización de los objetos de la educación           | 30            |
| La Escuela en la Nube: ¿Una institución convivencial?         | 31            |
| <b>Conclusiones</b>   | 35            |
| <b>Referencias</b>  | 38            |

## INTRODUCCIÓN

En 1971, año en que vio la luz la obra *“Deschooling Society”* (*“La Sociedad Desescolarizada”*), de Iván Illich, se iniciaba apenas el uso de los circuitos integrados y los microprocesadores. Empezaban a fabricarse las primeras computadoras personales, como la Klenbak 1, e IBM sacaba al mercado los discos flexibles (*“floppy disks”*) de ocho pulgadas (Computer History Museum, 2013). Las computadoras se utilizaban en las grandes empresas e instituciones, y muy pocas personas tenían una en su hogar. Sin embargo, estos aparatos ya empezaban a ocupar un lugar en la vida de las personas; se sabía que era posible comunicar datos, conectarse para intercambiar información, y que en el futuro esta tendencia iría en aumento.

La idea de un aprendizaje abierto, basado en los intereses de los individuos, y no confinado al espacio de un centro educativo, ni limitado por un currículum hecho por otras personas, es la esencia de la propuesta de Iván Illich. Él estaba consciente de que estos nuevos instrumentos, las computadoras, podrían convertirse en los nodos de una red que podría poner en contacto a las personas que deseaban aprender, con otras que deseaban enseñar, e incluso con pares, *“compañeros de aventura”* que quisieran emprender trayectos de aprendizaje a partir de intereses comunes.

No hay que pensar que Iván Illich veía en las computadoras el único camino posible para establecer las redes de aprendizaje, sus *“tramas de oportunidad”*, *“lonjas de habilidades”*, o *“sistemas de búsqueda de compañero”*, como las denominaba. El espíritu de sus planteamientos puede mantenerse aún sin que las computadoras existiesen. El aprendizaje es un fenómeno social, y por tanto lo único que requiere es que hayan personas dispuestas a aprender y a compartir sus experiencias; no depende del uso de una tecnología particular. Pero el uso de computadoras, sin lugar a dudas, puede contribuir a un aprendizaje más abierto y flexible, como lo vislumbraba Illich en el tiempo en que escribió su obra.

El objetivo de este ensayo es, primordialmente, hacer una síntesis de la crítica de las instituciones y de la escolarización que hace Iván Illich en su texto *“La Sociedad Desescolarizada”*, organizando sus ideas en grandes temas centrales, para ofrecer un panorama de los cuestionamientos que

hace a los valores de la sociedad, sus nociones sobre el aprendizaje, el rol de los facilitadores del aprendizaje, y la propuesta para desmitificar los objetos de aprendizaje, construir “tramas educativas” y descubrir el potencial que tiene toda persona para ser un “maestro profesional”. Veremos cómo, para Illich, aprender y enseñar son actividades que trascienden las cuatro paredes de una escuela, y que pueden (y deben) estar disponibles para todas las personas.

En la segunda parte de este documento, se tomará como base el proyecto “*The School in the Cloud*” (“La Escuela en la Nube”), del indio Sugata Mitra, idea ganadora entre todas las que se presentaron en la conferencia internacional TED de 2013, para relacionarla con las propuestas que hiciera Iván Illich más de 40 años atrás. Plantearemos, además, que las tecnologías, por sí mismas, no garantizan una “revolución educativa”; depende de cómo se utilicen, y en esto es esencial la filosofía que está detrás de las prácticas e iniciativas que utilizan las nuevas tecnologías para enseñar y aprender.

Pero, antes de empezar, daremos un vistazo a la vida y obra de Iván Illich. Un autor singular, polémico, visionario. Soñador, para muchos; radical, para otros. Es importante conocerlo para aproximarnos al estudio de su texto y comprender sus aportes para las innovaciones educativas que se vienen gestando en las últimas décadas y en la actualidad.

## ¿QUIÉN FUE IVÁN ILLICH?

Un análisis de la obra de cualquier autor no podría iniciarse sin antes brindar una contextualización, un acercamiento a su vida y sus contribuciones, así como al impacto que han tenido sus ideas en la sociedad. Y, sin duda, Iván Illich no es cualquier autor. Su crítica a las instituciones, y en particular de la escuela como vía única y obligatoria para certificar el aprendizaje, nos lleva a repensar su razón de ser y a contemplar otras alternativas para llenar una necesidad inherente a todo ser humano.

Iván Illich nació en Viena, Austria, en 1926, en el seno de una familia relativamente acomodada, lo cual le permitió estudiar y viajar por varios países europeos. Su padre era ingeniero, y profesaba el catolicismo; su madre tenía extracción judía, por lo cual Iván tuvo que abandonar el colegio al que asistía durante la ocupación de los nazis. Illich fue ordenado sacerdote católico, completando sus estudios en teología y filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma, en 1946. Luego, asistió a la Universidad de Salzburgo, en donde obtuvo un doctorado en historia en 1951. Aunque fue escogido para la carrera diplomática en la Iglesia, prefirió dedicarse a la labor pastoral, para lo cual viajó a Nueva York, en donde fue párroco en un distrito con una importante presencia de población puertorriqueña. Illich aprendió a hablar varios idiomas de manera fluida, incluidos el inglés y el español. Más tarde se trasladaría a Puerto Rico, en donde fue vicerrector de la Pontificia Universidad Católica, en la ciudad de Ponce.

En 1966, junto con Valentina Borremans y otros colaboradores, funda en Cuernavaca, México, el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), desde el cual colabora con pensadores de la talla de Paul Goodman, Erich Fromm y Paulo Freire. El CIDOC se concibió como un centro para formar a misioneros que venían a Latinoamérica; impartía clases de español y organizaba seminarios sobre temas sociales y políticos (Gajardo, 2003). Debido a las duras críticas a las instituciones sociales que se empezaron a gestar en el centro, incluida la Iglesia, se convirtió en un centro controversial, llegando a ser objeto de censura por parte de la Iglesia Católica. Por ello, Illich secularizó el centro en 1968, y abandonó el sacerdocio en 1969. El CIDOC cerró sus puertas definitivamente diez años después de fundado, en 1976 (Hornedo, 2002).

Entre finales de la década de los sesenta y la mitad de los setenta, Illich empezó a escribir sobre sus ideas de desescolarización, con su ensayo “La Futilidad de la Educación en Latinoamérica”, de

1968, así como el libro “La Sociedad Desescolarizada”, de 1971, que luego siguió con propuestas como “La Convivencialidad”, de 1974, en el que plantea sus ideas para fomentar instituciones que no coarten la autonomía del ser humano, destinadas más bien a promover la convivencia y la solidaridad entre todas las personas. Sus críticas alcanzaron no solo a la Iglesia (como ya lo mencionamos) y la escuela, sino también a la medicina, en su libro “La Némesis Médica: La Expropiación de la Salud” (1975), en el que critica la institucionalización de la salud, hablando de una “iatrogénesis”, o efecto opuesto, de los hospitales y los médicos sobre la salud, quienes más bien hacen que la gente se enferme más de lo que está.

Illich veía en un consumismo desmedido la causa de los males sociales. Este consumismo es provocado en gran parte por instituciones que hacen creer a la gente que satisfacen una necesidad; hacen a las personas dependientes, fomentan la expectativa más que la esperanza, generan una demanda permanente y cada vez más alta. Para Illich, la escuela es la institución que inicia a las personas, desde pequeñas, a demandar servicios y a creer que no hay otra alternativa posible. En sus propias palabras, “la escuela es la agencia de publicidad que le hace a uno creer que necesita a la sociedad tal como está”.

Si bien la propuesta de eliminar la escolarización obligatoria a cargo del Estado se ve hoy en día como un concepto radical por parte de muchos pensadores, políticos y educadores, no es menos cierto que sus críticas llaman a la reflexión sobre las problemáticas inherentes a los sistemas educativos. El impacto de su obra ha sido muy importante en las tendencias críticas de la educación.

Para Zaldívar (2011a), “Illich debe ser considerado uno de los intelectuales más influyentes en la educación del siglo veinte”. Este mismo autor reseña que Illich escribió su libro “La Sociedad Desescolarizada”, entre 1968 y 1970. Los capítulos que integran la obra fueron ensayos publicados en medios de comunicación y en la revista “Cuadernos” del CIDOC. El último capítulo, “El renacimiento del hombre epimeteico”, de acuerdo con Zaldívar, era para Illich el más importante, y fue el resultado de una conferencia que presentó en un seminario en el CIDOC, para celebrar el cumpleaños de Erich Fromm.

Tanto Zaldívar (2011b) como Madar (2010) coinciden en que si bien hubo una gran acogida de las ideas de Illich en los años setenta, estas cayeron en un letargo durante varias décadas. Esta suerte

de “perfil bajo” se mantuvo por un buen tiempo, con algunas tesis de maestría y doctorado en Estados Unidos, Canadá y Europa, y uno que otro libro sobre su vida y aportes, como la antología “Epimeteo, Iván Illich y el Sendero de la Sabiduría”, de J.M. Sbert, publicada en 2009.

En 2009 se comienza a editar el “*International Journal of Illich Studies*” (se puede encontrar en la dirección: <http://ivan-illich.org/>), a cargo de Richard Kahn, de la *Antioch University Los Angeles*, y Michael Hayes, de la *University of Hawaii at West Oahu*. La revista se dedica a publicar ensayos reflexivos y analíticos sobre la obra de Illich, así como escritos sobre temas relacionados con crítica social. Asimismo, en diciembre de 2012 se organizó el encuentro “El Humanismo Radical de Iván Illich”, en la ciudad de Cuernavaca, auspiciado por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, las Secretarías de Educación y Cultura del Estado de Morelos y varias universidades más. Esta actividad reunió a 30 expertos sobre temas relacionados con la obra de Illich, tanto mexicanos como de otros países. Es posible que el renovado interés por los aportes de Illich se deba al colapso de la economía, la crisis de los sistemas de producción, los cuestionamientos éticos y los problemas ambientales que se están dando como resultado del “progreso” actual.

El impacto de su obra se dio no solamente en el ámbito educativo. Escribió sobre el uso de energía, el agua, la medicina, el género y otros temas, siempre desde una óptica crítica hacia la institucionalización de los valores y las necesidades. Incluso en el campo de la informática, Iván Illich inspiró a pioneros de la computación y de la Internet de los años setenta y ochenta del siglo veinte, como fue el caso de Lee Felsenstein, uno de los creadores de las primeras computadoras personales a principios de los ochenta, así como a “*hackers*” y proponentes de la libertad en el *software* y en el acceso a la información en Internet (Slattery, 2013). Hay que recordar que, cuando Illich escribe sus obras “*La Sociedad Desescolarizada*” (1971) y “*Herramientas para la Convivencialidad*” (1973), ya existía ARPANET, una de las redes precursoras de la actual Internet.

Concluimos esta reseña de Iván Illich, quien falleció en Alemania en 2002, con estas palabras de Hernando Calla (2002):

“En las últimas décadas, y hasta el final de su peregrinaje por este mundo, Iván Illich se dedicó a desafiar a diversos auditorios a que pongan en cuestión las premisas no examinadas de su actividad institucional e incitarlos a que enfrenten la historicidad de sus preconceptos modernos. Su acceso a las fuentes primarias para la indagación de la



sensibilidad particular de épocas pasadas le deparó amigables sorpresas que no dudó en transmitir al público --como en el caso de los escritos de Hugo de San Víctor, un autor del siglo XII que podemos leer en “En el viñedo del texto” (Illich, 1993)-- y fue uno de los caminos privilegiados de su inspiración para situar las certidumbres modernas en una perspectiva histórica liberada de los prejuicios del presente. De ahí que haya sido considerado por algunos de sus amigos, más que teólogo o filósofo que seguramente también fue, como un historiador del presente” (p.4).

## ANÁLISIS DE “LA SOCIEDAD DESESCOLARIZADA”

Para organizar el análisis, a continuación haré una síntesis de las ideas principales de la obra de Illich, bajo un conjunto de subtítulos, intentando agrupar los elementos centrales de las críticas y de la propuesta que hace el autor sobre la escolarización. La mayoría de las ideas se muestran en el orden en que aparecen en el texto, aunque no necesariamente es así. Más importante es su pertenencia a la categoría más general indicada por cada subtítulo.

### La crítica a las instituciones

- La sociedad crea instituciones que confunden el servicio o producto que generan con la satisfacción de las necesidades humanas. La necesidad de seguridad se equipara a la vigilancia de un ejército o policía; la necesidad de salud se equipara a los servicios hospitalarios; la necesidad de aprender a la enseñanza de las escuelas.
- Las instituciones se basan en el supuesto de que el ofrecer un bien o servicio genera su demanda. Hacen que las personas creen que necesitan esas instituciones para satisfacer sus necesidades.
- La “contra-productividad” (“*counterproductivity*”). En un determinado momento, las instituciones dejan de generar efectos positivos, para crear más perjuicio que beneficio. Las personas viven en función de las instituciones, en lugar de que las instituciones existan en función de la gente.
- La “compatibilidad irracional” es un resultado de las burocracias; las personas aprenden a darle valor al producto de las instituciones a pesar de que ellas no están en función de las personas, sino estas en función de las instituciones. Dice Illich: “Nuestras actuales instituciones educacionales están al servicio de las metas del profesor”.
- Las instituciones “pervierten” las profesiones: los hospitales hacen que sea menor el cuidado en los hogares; los excesivos trámites en los juzgados hacen que haya menos justicia; “brindan un servicio escaso a un costo cada vez mayor”. Así la escuela se convierte en un “monopolio global”: solo ellas pueden enseñar y certificar que alguien sabe.
- Las instituciones crean “clientes” que se hacen dependientes de sus servicios. Al desescolarizar la sociedad, los maestros dejarían de imponerse por su poder y autoridad, y

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

